

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts.

AÑO V

NÚM. 202

383

18 DE OCTUBRE DE 1942

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
MONTE ESQUINZA, 6 --- MADRID
TELÉF. 41046 -- APARTADO 213

CUBILLO.—¿No sabes que el médico me ha prohibido guisar?
TRIFÓN.—¿Entonces es que estás muy malito?.....
CUBILLO.—¡Qué va! Los que están muy malitos son los huéspedes.

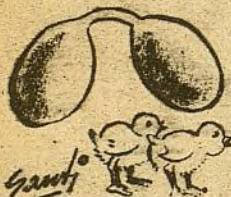


CURIOSIDADES



Los indígenas de las islas Salomón, son verdaderamente notables, pues ven objetos distantes tal como un ave en lo alto de un árbol de 18 ó 20 metros como si lo tuvieran a un metro de distancia. Si invertís este negativo veréis el hechicero de la tribu.

Esto, aunque así lo parezca, no es un par de gafas sino dos huevos gemelos que puso una gallina en Ohio (EE. UU.)

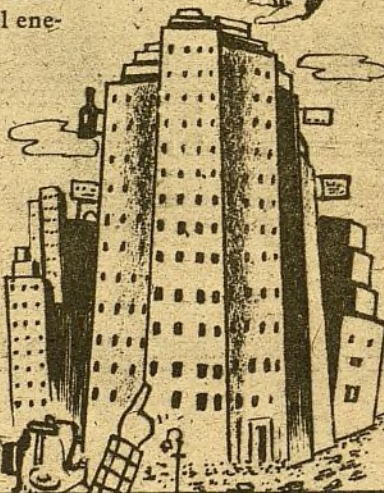


Si os fijáis en las pupilas de los cordetos veréis que las niñas no son redondas, sino horizontales y de configuración semejante a la ranura de un cascabel.

El avestruz es tan idiota, que cuando se ve en peligro, esconde su cabeza en el suelo con la seguridad de que así se oculta por completo a la vista del enemigo.



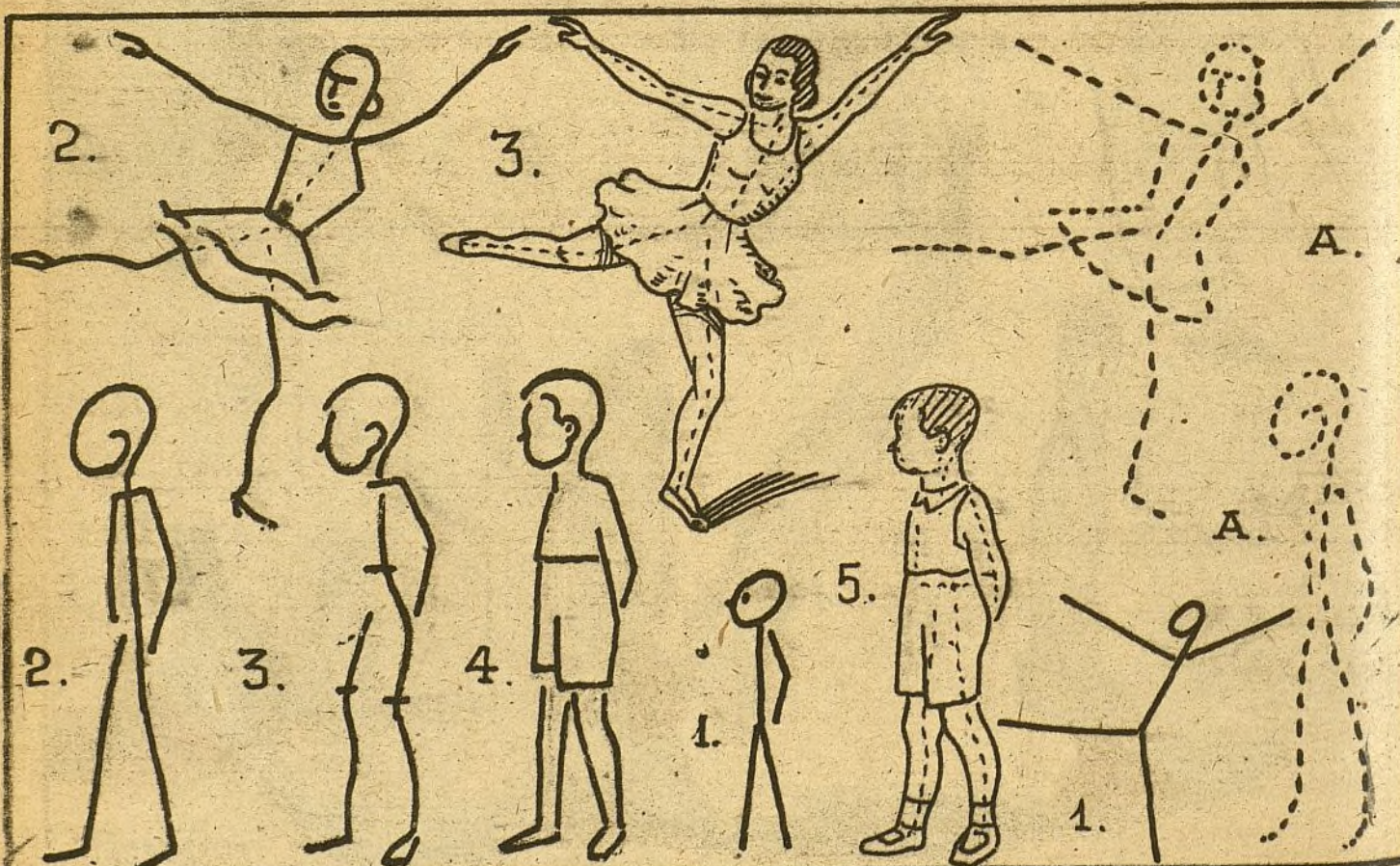
El rascacielos más alto del mundo es el «Empire State» que tiene 104 pisos y 6.500 ventanas, para las que dispone de treinta hombres limpiadores.



El formidable actor de cine Edward J. Robinson que tanta variedad de papeles ha interpretado, «gangster», periodista juez, etc... tiene la manía de coleccionar «relojes despertadores».



El famoso director peñolero Frank Borzage realizó, como protagonista principal, varias películas del Oeste.



Las líneas principales de cada modelo bastan para que sobre ellas encajes con facilidad la figura acabada. Lo que interesa es que veas la sencillez de las líneas y así trás de esa facilidad a lo complicado (3 y 5). Sobre las figuras punteadas (A) dibuja tú los modelos de la bailarina y el niño.

DOCTRINA y ESTILO

Un consejo



Había un hombre que a fuerza de trabajo, de inteligencia y de honradez triunfó en todos sus negocios, y desde la extrema necesidad llegó a la opulencia de los millonarios.

¿Cómo habrá hecho este hombre su fortuna? se preguntaba la gente; y algunos maliciosos hablaban de contrabando, de negocios sucios, de poca edad. El dejaba decir, y seguía trabajando y enriqueciendo; pero al



morir quiso poner en su sepulcro esta inscripción, que era el mejor mentís a todos sus calumniadores:

«Recordad siempre que el trabajo es una de las condiciones de nuestra existencia».



El tiempo es oro no desperdiciéis un minuto.

Conducíos con todos los hombres como quisiérais que ellos se condujesen con vosotros.

No dejéis para mañana lo que podáis hacer hoy.

Jamás codiciéis lo que no es vuestro.

Que vuestros gastos nunca superen a vuestros ingresos.

Estudiad la manera de hacer el mayor bien posible».

Ved aquí unas máximas magníficas. No obstante, hay algo que falta en ellas. Serían perfectas, si aquel buen trabajador hubiera añadido:

«Trabajad, pero no os olvidéis de implorar la ayuda de Dios en todos los días de vuestra vida».



Canción infantil

Mariquita, barre, barre,
deja pronto de barrer,
tengo las tres chambras rotas
y la espalda se me ve.



Mariquita, cose, cose,
y no dejes de coser,
que así cosía María
la túnica de José.



Mariquita, estudia, estudia,
apréndete la lección,
para que tus papaitos
te lleven a la función.



Gloria Fuertes.

¿Qué quieres saber?

Clara G. Amézua, (Madrid).—Simpática y querida «Tonta del Roti», yo tampoco te puedo ver ni en fotograbado (sólo que al revés), porque debes ser más malísima que... yo ¡que ya es decir! Bueno, terminados los «piropos» (para ponerme a tono con tu carta) y para que no vayan a creer que todo eso era en serio, te mando mi foto dedicada, para que te des el gustazo de «pegarme» en una cartulina y «colgarme» en tu habitación. Que tengas suerte y vuelvas al colegio, ese maravilloso lugar de diversión que tanto echas de menos. ¡A ver si nos resultas una niña aplicada y todo eso que me cuentas es para disimular!... Tanques, submarinos y aviones de besos de tu buena amiga Mari-Pepa.

Mari-Carmen Altamira, (Bilbao).—Pues, si señor, nos encontramos todos muy bien, gracias a Dios. Y para que tú puedas decir lo mismo y no luches con tu permanente, te envío un modelo de peinado, deseando que te guste y se me encargan que te dé recuerdos.

De mi parte muchos miles de cariñosos besos. Rosita Cusi, (Bilbao).—Lo de «gruñona» me ha hecho gracia. Tendré que dedicarle por lo menos media página del semanario para que te quedes satisfecha. ¿Y las demás niñas? Protectarán y con razón. Te envío, pues, mi retrato de gitana y doy tu anca-go de correspondencia. Tengo once años y medio. Mis hermanos me encargan sus recuerdos y yo te envío un cariñoso montón de besos.

Celia Peteiro, (Guareña).—Simpática «manzanita», creo que mi receta te llegará un poco tarde, pues pasó el verano, pero podrás servirte para lo sucesivo. Debes protegerte del sol, llevando un sombrero de paja de ala ancha. Siempre que estés en el campo o donde pueda darte demasiado seguidamente. Y darte a la cara alguna sustancia grasienta: crema o ace-re-de-coco. Para amortiguar la rojez producida por la quemadura, es buenísimo el aceite untado con agua. Y ahora espero tu contestación y retrato. Recibe muchas tonciadas de pelizcos, pero cariñosos y un beso.

Correspondencia.—Rosita Cusi, que vive en Bilbao, calle del General Eguía, 8, 4.º, izquierda, desea escribirse con niñas de trece a quince años.

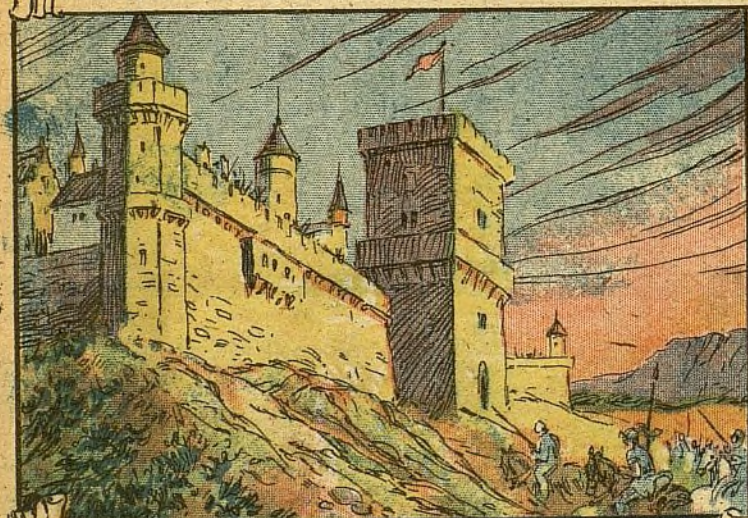
Mari-Pepa

Gonzalo Fernández de Córdoba "EL GRAN CAPITAN"

Por GONZALO MORIS MARRODAN.



Toda la ciudad de Nápoles salió a recibirle: al frente el rey, el legado del Papa, el pueblo. Otra vez en su historia fué nombrado el «Gran Capitán».



Poco duró su descanso: Gonzalo recuperó los castillos aún en poder enemigo: Atala, Gaeta, toda la Calabria. Se le hicieron honores que rechazó, pues a él le bastaba «con la gloria».



Dos años habían bastado para conquistar un reino. Federico de Nápoles, que sucedió a Fernando, quedó dueño de sus estados, en tanto, Gonzalo partía para Roma llamado por el Papa Alejandro VI, atemorizado ante el pirata Melondo Guerri.



Guerri dueño del puerto de Ostia a la entrada misma de Roma, impedía el abas- to de esta ciudad. El Gran Capitán llega en 1497, e intima a la rendición al pira- ta. Tres días tan sólo duró el asedio. Aquel antro, terror de Roma, fué asaltado por los españoles mientras la artillería, de una parte, y de otra, el embajador Garcilaso de la Vea, remataban la rendición.



El pirata Menoldo capituló, siendo llevado a Roma en medio de los vencedores cargado de cadenas y sobre un viejo caballo.

NUESTRA HISTORIA.

por MARTÍN ALONSO.

XXXI.—EN LAS CORTES DE LEÓN.—El Conde Fernán González se vengó del Rey don García. Logró apresarle y lo retuvo más de un año en dura prisión. Púsole en libertad a ruego de su propia esposa y como el Navarro pretendiera acometerle lo venció «con todo su poder».

Por entonces se originaron graves reyertas entre castellanos y leoneses sobre el partir de las tierras —y el poner de los mojonos.

El rey se dispuso con sus huestes a recuperar lo que creía despojo del conde y a luchar con él, donde lo encontrara. Otro tanto hizo Fernán González. El abad de Sahagún acudió al rey en demanda de una tregua con el Conde, instándole para que se entrevistasen en las orillas del río Carrión.

Llegados a este lugar, don Sancho no le quiso dar a besar su mano y Fernán González volvió la rienda al caballo y del movimiento del agua mojó el rostro al rey. Medió entre ellos el siguiente diálogo:

Rey.—¡Cómo sois soberbio Conde! ¡Cómo sois desmesurado! Si no fuera por las treguas, teñiría el vado con vuestra sangre.

El Conde sonrió y dijo:—Eso que decís, buen Rey,—Véolo mal aliñado:—Vos ve-

nís en gruesa mula,—vo en ligero caballo:—vos traéis sayo de seda,—yo traigo un arnés trenzado:—vos traéis alfanje de oro,—yo traigo lanza en mi mano:—vos traéis cetro

de Rey,—yo un venablo acerado... Llegaron los frailes y temieron por las treguas; pero cada uno siguió su camino; el rey jurando matar al conde, Fernán González orgulloso y sin más temor que a Dios.

Convocadas las Cortes Leonesas, concurrieron todos los magnates, menos Fernán González. Los mensajeros reales le aconsejaron que asistiera o que dejara el Condado. El conde les contestó con orgullo:

—Villas y Castillos tengo,—todos a mi mandar son,—de ellos me dejó mi padre,—de ellos me ganara yo:—Los que me dejó mi padre,—poblélos de ricos hombres,—las que yo me hube ganado,—poblélos de labradores...

A fin de que no le tuvieran por hombre temeroso partió a León con siete de sus leales.

El rey lo recibió con placer primero; mas luego echándole en cara sus desafueros, lo mandó prender.

Pesarosos los castellanos al saberlo, avisaron a doña Sancha.

Esta salió de León disfrazada de romera con sólo dos caballeros por compañía, llegó a la prisión muy de mañana.

El conde se cambió los vestidos con su esposa, mandó al portero que le dejase salir y Fernán González en trazas de dueña, alejóse hacia donde le esperaban los dos de su hueste.

Cuando el rey tuvo noticia del engaño habló con la condesa y enternecido por sus razones consintió que la acompañaran hasta encontrar al esposo.



EL FLECHA GUERRERO.

EN UN PAIS DE QUIMERA



(CONTINUARÁ.)

Religión

Contra envidia, caridad



ta del «perro del hortelano, que ni come las berzas ni las deja comer a su amo». Los otros eran de la estirpe de los generosos y caritativos, de los que consideraban el triunfo del hermano como propio. Unos eran la envidia. Los otros eran la caridad que anima y ayuda.

Moisés, Caudillo de Israel, guiaba y seguía a su pueblo por el desierto. Aquella gente era inaguantable, descontentadiza, murmuradora. El Señor Dios, que les sacó de la esclavitud, de los malos tratos y de la muerte, les alimentaba con el milagroso y exquisito maná. Pero ellos se cansaron de la comida, olvidados de las terribles calamidades que pasaron en Egipto, quisieron volver allí, porque envidiaban los puerros, las cebollas y los ajos de aquella tierra en que tanto sufrieron. ¡Si serían brutos! Eran llorones ingobernables y Moisés presentó al Señor su dimisión de jefe.

Entonces el Señor le mandó elegir un consejo de setenta ancianos, para que le aliviarán en el gobierno y

Se hizo famosa cierta caricatura que representaba a tres individuos de distintas nacionalidades que, trepaban por sendas cucañas. Al pie de éstas, se hallaban varios compatriotas del que se esforzaba por alcanzar la punta y el premio. Los unos le animaban con el aplauso. Los otros le ayudaban a subir empujando al trepador con hombros y manos. Finalmente, los terceros tiraban al escalador de sus pies y piernas y le ayudaban... a caer al suelo. Al lado de cada grupo figuraba el nombre de una nación. Los últimos eran de la casa



el espíritu de Dios les comunicó sabiduría y prudencia. Y empezaron a profetizar, es decir, a manifestar el Espíritu divino. Pero dos de los ancianos escogidos se hallaban ausentes y a ellos también se les comunicó el Espíritu y comenzaron a hablar entre el pueblo. No faltó quien fuera con el cuento a Moisés. Un muchacho vino corriendo a dar aviso: «Eldad y Medad están profetizando en el campamento». Y otro jovenzuelo que lo oyó, dijo: «Señor mío Moisés, no les permitas tal cosa». Eran dos aduladores que pretendían excitar la envidia en el ánimo del Caudillo, para que castigase a los ancianos. Pero él era generoso y les respondió: «¿A qué fin tienes celos por amor de mí? ¡Ah! Quién me diera que todo el pueblo profetizase y que el Señor concediese a todos su Espíritu!». ¡Así se portan las almas nobles! Se alegran del bien que obran los demás, aunque

parezca ir contra sus propios intereses. «La caridad no tiene envidia», dice San Pablo. Su lema es: «Llorar con los que lloran, reír con los que ríen». No tires de los pies al que sube. Ayúdale a empujarse sobre tus hombros. Emula su esfuerzo, pero con nobleza. En el mundo hay lugar para todos. Algunas estrellas son mayores y más brillantes que el sol. Este resplandece más y parece más grande a nuestros ojos. En cambio las otras estrellas parecen más pequeñas y oscuras que él. Pero no le tienen envidia. Cada una ocupa su puesto, sigue su órbita, cumple su destino en los espacios. Si otros hacen más que tú, no te importe. Da el resplandor de tu ingenio y la lumbre de tu amor, según tu medida.

V. Franco, C. M.



Mundo Animal



PAJARO CARPINTERO

El carpintero o picapalo, es un pájaro que tiene la cabeza grande y el cuello corto, lo que le permite dar golpes fuertes con su pico. Antes de abrir una cavidad en el árbol, busca primero, golpeando con el pico, el tronco que esté podrido interiormente. Elegido el tronco, comienza su ruda tarea, golpeando continuamente con el pico hasta descortezar el árbol en un sitio determinado y abrir el agujero. Con su larga len-

gua, atrapa los insectos o larvas que va encontrando en la corteza. Ayudado con su pico que es largo, recto y sumamente duro, abre una galería en el tronco y allí bien oculto hace su nido.

Sus dedos tienen garras arqueadas y agudas que le permiten trepar y sostenerse en el árbol.

Su cola la emplea como apoyo. En el invierno se alimenta de semillas, de coníferas, bellotas, etc.

Hay variedades de esta clase de pájaros.



deportes

◆ En los Campeonatos Europeos de Juventudes que se celebran en Milán, España ocupó el 4.º lugar en natación. En las pruebas atléticas nuestro equipo ha causado magnífica impresión, que ha conquistado el título de campeón en los 400 metros.

◆ En la competición ciclista de estos mismos campeonatos, el equipo español ha conseguido el tercero puesto de la clasificación por naciones, precedidos por Italia, cuyos corredores coparon los cuatro primeros puestos.



Orbalceta

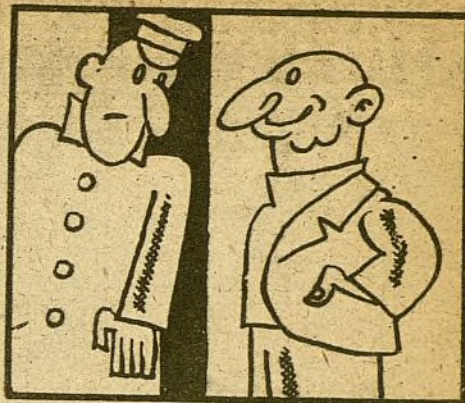


◆ Se ha celebrado el partido para el Campeonato del mundo de pelota a mano, entre el campeón Mariano Juaristi (Atano III) y su hermano José María (Atano VII). El veterano campeón consiguió el triunfo fácilmente debido a su extraordinaria habilidad en el saque con el que consiguió trece tantos de los 22 a que estaba concertado el partido. Con este nuevo triunfo Atano III conserva el título de campeón del mundo desde 1925.

SEÑEN mentirosos bien por bien



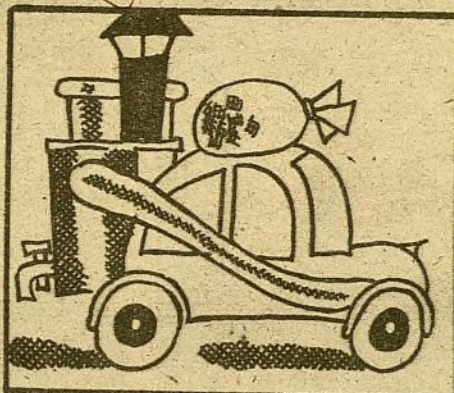
Hoy os voy a contar, queridísimos lectores de «Flechas y Pelayos», varias cosas distintas y variadas, para ir pasando esta perra vida. En primer término os explicaré algunas extratagemas para no pagar en diversos lugares; lo que se llama vulgarmente «colarse».



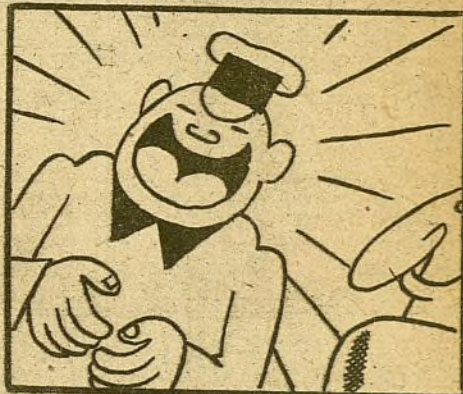
Para «colarse» en cualquier cine, la cosa es muy fácil. Se aproxima uno con una caradura imponente y hace como que entra, con las manos en los bolsillos. Cuando le piden a uno la entrada, dice: No, si voy al «bar». Y ya está.



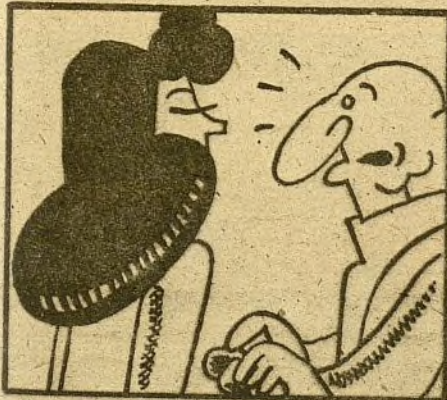
Para viajar en «metro» sin pagar, es conveniente tener el rostro de cemento. Lo difícil es salir. Hay que decir a la señorita: Mi billete lo lleva un señor con barba que viene el último. No acabas de dar unos pasos, cuando la señorita la emprende a golpear con el cristal, queriendo romperlo.



Para viajar en taxi sin que los cueste un céntimo, aconsejo el siguiente procedimiento. Se toma un coche, se hacen con él todos los recados necesarios y algunos más y cuando ya es la hora de ir a casa, se dirige uno al mecánico.....



....sonriendo levemente y le dice: ¿Pero se ha «fijao» usted en lo facha que es el cacharro que conduce? El «chofer» queda primero sorprendido, pero mira el coche y al poco rato se está tronchando de risa, momento aprovechable para evadirse.



Para comer pasteles sin pagar. Se entra en una pastelería en la que la pastelera sea una señorita. Esa señorita irá peinada, naturalmente, de esa manera que solamente ven de frente. Se le hacen nuecas.... Ella se sorprende y mientras se van cogiendo los pasteles.



Pero donde me gusta más poner en práctica mi sistema, es en las tabernas. Sin ir más lejos, el otro día penetré en una tasca con un aire de naturalidad tremendo y me acerqué al mostrador.



—¿Qué desea, señor? —Póngame seis o siete vasos de Valdepeñas. Cuando me hubie bebido los siete dobles, pedí un vaso de agua y, sin darle ninguna importancia, me lo eché entre pecho y espalda.



—¿Qué vale el agua? —dijo con voz meliflua. El agua es gratis, señor. —¡Ah! Pues muchas gracias por los ocho vasos de agua, amable tabernero. Y aprovechando el estupor del «gachó», puse pies en polvorosa.



Y como colofón os voy a contar lo que me sucedió en un restaurante hace exactamente ocho días. Me hice servir una cena opipara, bestial. Quedé francamente abito para varios días, si señor. A la hora de pagar di tres solas pesetas.



—¿Pero qué broma es esta? —dijo el camarero entre indignado y atónito. —Muy sencillo—respondí yo. Ahí dice: «Cubierto a tres pesetas» y usted habrá observado que no me ha quitado el sombrero en toda la noche. Y dicho esto, desaparecí.

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!! AQUÍ CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIA POLIS



EL GANGSTER PATO'SHO



FLORINDO Y LOS LADRONES

POR SEBASTIÁN MÉNDEZ

Encaminóse Florindo con los suyos a aquéllos a los que aun no había llegado la rapña y con gran sorpresa de sus señores fuése apoderando de cuantas riquezas atesoraban. A la extrañeza siguió la desconfianza, y a ésta las protestas atizadas. Mas Florindo continuaba impasible, y a ésta las protestas de flaqueza. En más de una ocasión sus hombres habían tenido que recurrir a la espada, y el mismo príncipe, cuyas delicadas manos no estaban curtidas en tales lides, hubo de empuñar la espada.

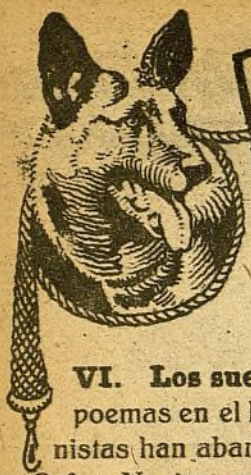


otro... Cuando hubo terminado la extraña labor emprendió el regreso a palacio y presentóse ante el rey. Con estupor enteróse éste de los medios empleados por Florindo en su expedición, al que recriminó duramente por tal conducta. Mas nuestro príncipe no se inmutó por ello y luego que hubo escuchado respetuosamente las iracundas palabras de su padre, pronunció él las suyas en estos términos: «Ciertamente a primera vista lo que he hecho ha sido robar en lugar de atrapar a los ladrones. Pero es que aun cuando mi plan está concluido, castigadme si lo

considerais justo, pero no con una sonrisa. Florindo, a los que entregó todas las riquezas que había recogido, ordenó que fueran distribuidos entre todos los vasallos del reino. Y como el rey asintiera con gran presteza hizo que acudieran a la inmediata construcción de instrumentos y llevados a palacio, se acordaba éste a comprender el fin

de juicio, cuando el propio Florindo pidió la venia para ser recibido por su padre. Concedida ésta, hincóse de rodillas ante él y dijo: «Padre y Señor: A estas horas todos tus vasallos dedicanse al trabajo. Ninguno carece de los instrumentos necesarios para ello. ¿Crees que los ladrones podrán someterse a él? No; los ladrones huirán. Los ladrones no tienen ya sitio al que acudir en busca de ociosas riquezas. Si cuantas veces la ambición y avaricia atesore el oro, reparte lo que yo acabo de hacer. Los ladrones desaparecerán de vuestro reino. Si pretendéis apresarlos con la espada, como son astutos burlarán la justicia. Atacañlos con el trabajo que es su mayor enemigo. Este es el resultado de mi expedición.»

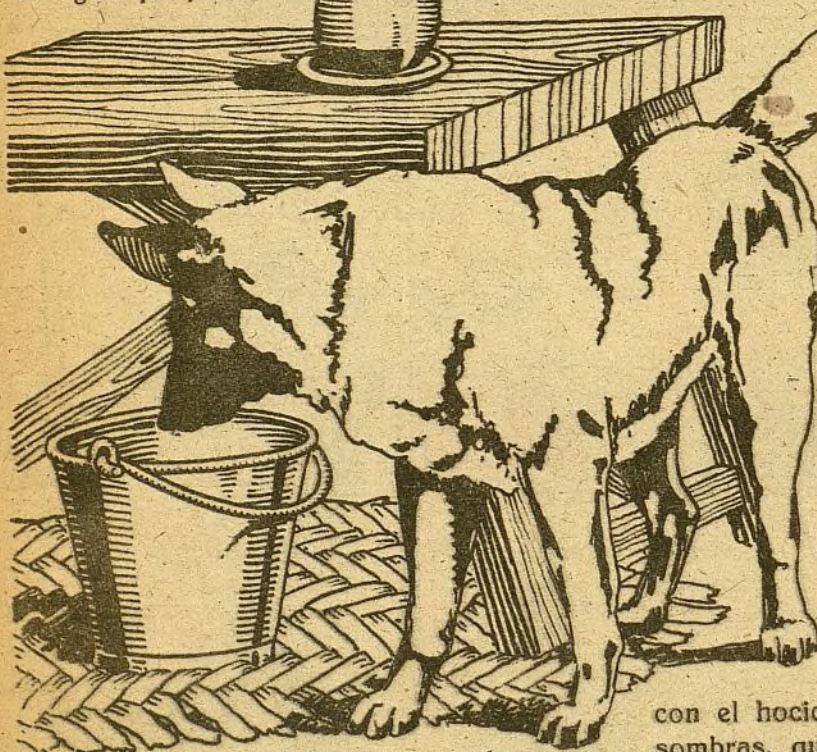
Maravillado quedó el rey de las palabras del príncipe. Y en pago a su actuación nombró a Florindo consejero de Rodrigo para cuando éste como primogénito heredase la corona. Y en adelante Florindo se encargó de que no hubiera en todo el



DUSKA, la perra loba

por MARTÍN ALONSO

VI. Los sueños de Duska.—Me encuentro solo bajo el hondo desamparo del nocturno y escribo estos poemas en el lago azul, a la sombra de los juncos de mis versos. Los pequeños protagonistas han abandonado la escena y han emigrado a la tierra de las Hadas y el reino de Orfeo. No importa. Cerraré los grifos de los sentidos para que no interrumpan el paso de la noche. Apagaré la luz fugitiva de mis prosas y quemaré los deseos. Entraré en la cocina para de agua que ponía un



preocupada por el sueño. Me lo advirtió dos veces rozando mis manos con las suyas y topando con el hocico aquel estorbo. Tenía toda la razón de los derechos ultrajados. Retiré el cubo. Dispuse su lecho sobre un felpudo de paja lisa y quedóse conforme, gozosa, como quien recibe en herencia una fortuna. Acomodóse en el centro. Comenzó a dar en redondo, unas vueltas, que obedecían tal vez al rito ancestral de su raza y al cabo cayó tumbada panza abajo invadida del sopor de la noche. Reposaba bajo el resplandor de fuego de sus pupilas rosadas. Dormía con el hocico pegado al suelo bajo las alas peregrinas de las sombras, que vagaban por su imaginación desfallecida en el



silencio. De cuando en cuando giraba la cabeza de derecha a izquierda, abría lentamente la boca medio desvelada por una sonrisa pensativa, soñando cosas agradables: juegos de chiquillos, saltos zalameros o huesos roídos en el placer de la comida. Exhalaba una especie de zumban te, ronquido y se levantaba sonámbulo, acariciando sus fantasmáticas con unos aullidos sordos, prolongados y lisónjeros:

—Guauuuu, guauuuu.....



Amelita, llamada por sus familiares y amigos Elita, cansada del bullicio, de las voces y las risas, harta de pasteles, de dulces y de bombones, y con la cabecita aturdida de tanto jaleo y de las copitas de vino que había tomado, entró en su cuarto y se tumbó en el sofá de alegre cretona.

Era ya de noche y por la ventanita que daba al jardín entraba un fresquito que alivió su aturdimiento.

Debía ser varias veces al año el santo de mamá, pensó. ¡Cuánto me he di-

Rebelión de juguetes

de

POR MARÍA VICTORIA

al que le faltaba un ojo, un perrito pekinés sin rabo, un ama de grandes pendientes de argolla con un rollizo niño en los brazos, en fin una variedad tan grande que con todos aquellos muñecos podía formarse un gran bazar.

Se congregaron todos alrededor del cocinero y éste tomó de nuevo la palabra;

—Compañeros, ha llegado la hora de la venganza. ¡Es preciso que todos unidos hagamos justicia a nuestros hermanos! ¡Estáis dispues-

tos? Todas las voces contestaron a coro: «¡Síiii!»

—Hoy que reina en esta casa la alegría y por tanto el desconcierto, es la ocasión de actuar—siguió el cocinero. Creo que ninguno de vosotros se opondrá a esta justa venganza, pero debemos ponernos de acuerdo para ver la mejor manera de llevarla a cabo.

—Vamos a ver—dijo dirigiéndose al oso blanco—¿qué opinas tú?

Todas las miradas se volvieron hacia él que subiéndose en una silla baja exclamó con vehemencia.

—Opino que debemos dejar a Ama Elita tuerca como yo; creo que hay que hacer como dijo uno: Ojo por ojo y diente por diente.

Entonces... entonces ocurrió algo muy extraordinario. Se abrió la puerta del cuartito contigo, que era el destinado a los juguetes, y el cocinero de la casa de muñecas, un muñeco rollizo, con mucho color en las mejillas y unos ojos vivarachos y sin una sola mancha de aceite en su blanco delantal ni en su impecable y almidonado gorro, se asomó un instante y dijo dirigiéndose a alguien que quedaba dentro.

—No temáis, está bajo los efectos del alcohol y duerme profundamente.

Como por obra de magia fueron entrando al cuarto de Elita todos sus innumerables muñecos; un llorón con carita moquetada, dos muñequitas rubias, otra morenita de ojos pícaros vestida de aldeana, un

Popeye riño y simpático, un oso grande de piel blanca

un payaso con cara de Ramper. Se oyeron varias risas y el cocinero impuso silencio, mientras la bella antigua miraba con desprecio a su enemigo diciendo: ¡Idiota!

—Debemos tirarla al estanque—propuso el ama—así castigaremos su ira y su orgullo. No debeis ser indulgentes,



recordar los días que nos tiene abandonados y cómo nos trata cuando la domina el mal humor; es arisca y cruel y cuando tiene un nuevo juguete desprecia a los antiguos.

—Es cierto—dijo Popeye con una voz zarrona dominante—a mí me quitó mi amada pipa y sin ella estoy terriblemente aburrido; he perdido mi personalidad y llegaré a perder hasta mi fuerza; ¡dejarme que esa niña gótica pruebe mis puños y yo os aseguro que no volveré a molestaros! ¡a ver, traerme espinacas!

—Están muy caras, querido—dijo el Ramper, que todo lo tomaba a chunga.

—Basta de guasas—gritó el cocinero—y vamos a obrar. Tú don oso, tienes derecho a dejarla tuerca si es tu gusto; tú Popeye llevarás a Ama Elita, hasta el jardín allí podrás probar tus puños y luego...—bajó la voz—luego irá al fondo del estan-

que. Los muñecos se miraron unos a otros con terror y el silencio se hizo profundo. (Continuará)

—Qué bárbaro—exclamó la aldeanita morena—eso es demasiado.

—¿Demasiado?—gritó indignado el oso—. ¡Cómo se conoce que tú estás entera, amiga! Ama Elita me quitó mi hermoso ojo de cristal por el capricho de saber cómo me lo habían pegado, ¿quieres más crueldad?

—Bien dicho—dijeron algunos.

Entre la muchedumbre salió una muñequita vestida de antigua cuya carita de porcelana hubiera sido preciosa con la cabellera que le faltaba estaba pelona!

—Amigos, dijo con indignado acento, creo que debemos pelarla al cero ahora que duerme, así sabrá cuánto me ha hecho sufrir; ¿por qué se la ocurriría quitarme mi bella cabellera?

—Yo te había hecho además un agujero en la cabeza para quitarte los pájaros que tienes en ella—contestó riendo,



CUENTOS DE Mari-Pepa

Contestando a una carta



QUERIDÍSIMA Mari-Pepa: Para cuando recibas esta carta ya habrán empezado las clases y estaréis reunidas todas las amigas del colegio. No sabes cuánto me acuerdo de vosotras desde estas lejanas tierras a donde he venido con mis papás. Aquí no voy al colegio, pero tengo una profesora que vive con nosotros en la hacienda y que me da clase de todo. Se llama la señorita Isabel y es muy simpática y cariñosa. Como también ella tiene sus amigas en España, y además sus padres, de vez en cuando empezamos las dos a recordar y nos ponemos un poco tristes... Por eso me alegraría mucho tener cartas vuestras. Leyéndolas me haría la ilusión de estar aún en el colegio riéndome de tus traxadas en compañía de Mari-Chari, y de las imperlinencias de Armandita y su cuadrilla.

Di, ¿qué tal siguen las señoritas Clementina y Eloisa? ¿Y las Madres? Tampoco me olvido del buen Lorenzo. A todos les darás mis recuerdos.

Si no fuera por esa pena de no veros, lo pasaría aquí estupendamente. La finca en que vivimos está lejos de la capital, pero en ella tenemos de todo. Papá me está enseñando a montar a caballo para que le acompañe a recorrer las plantaciones.

Me han hecho un traje precioso y cuando me veo con él en el espejo me creo que soy un «cow-boy» de esos que salen en las películas. Otra cosa que me divierte mucho es hablar con los negritos que hay por aquí. Ya me he hecho amiga de «Patato» y «Bolicha» que son hermanos y viven con Mamá Pancha en una casita blanca cubierta de cañas. «Bolicha» tiene el pelo cortito y rizado y «Patato» lleva la cabeza más pelada que una bola de billar. Sólo de ver cómo mueve los ojos en redondo me da una risa muy grande. ¡Lo que nos íbamos a divertir si estuviésemos aquí tú y Mari-Chari! Jugaríamos a que éramos exploradores en la selva y correríamos a caballo por la llanura, espantando a los rebaños de corderos...

Pero como no puede ser, me contentaré con escribirlos a menudo y espero que vosotras no tardaréis en contestarme contándome todas las cosas que pasan en el colegio. Y con muchos abrazos para todas las niñas, especialmente para Mari-Chari, recibe dos millones y medio de besos de tu amiga que no te olvida Angelines.



Queridísima e inolvidabilísima Angelines: He leído tu carta a todas las niñas del colegio y ellas me encargan que te escriba en su nombre. Por aquí siguen las cosas lo mismo que el año pasado. Las señoritas, las Madres y Lorenzo se alegraron de saber de tí y me encomendaron que te enviase sus recuerdos cariñosos. Hemos empezado el curso con mucha formalidad...

menos el otro día que, a causa de una pelea, divididas en bandos de «fontas» y «bombas», Madre Ignacia se confundió y mandó venir a los bomberos y... ¡no sabes el jaleo que se armó en el colegio!

Bueno, te advierto que te estoy escribiendo durante la clase de aritmética y la señorita Clementina de vez en cuando me echa unas miradas...

Ahora que está vuelta de espaldas escribiendo no sé qué números en el encerado aprovecho para seguir sin que me vea. Pues verás, otra novedad es que he empezado a estudiar música con una profesora que va a casa los lunes, miércoles y viernes, porque la abuelita, que tiene mucha ilusión por que aprenda a tocar el «Vals de las olas»

quiere presenciar las lecciones y ver los progresos que hago. La profesora ha dicho que lo primero que tengo que aprender es el «sol-horroroso», bueno, ella le llama «solfeo» pero a mí me parece tan feo, tan feo, que le he cambiado el nombre. Dice la abuelita que es difícil al principio nada más, y que luego todo irá como sobre ruedas. ¡Ya veremos! Por de pronto estoy hecha un lío con las redondas, las blancas, las negras... ¡Esfas sí que son negras! Ríete tú de «Bolicha» y de su Mamá Pancha. Si ellas aprendieran solfeo y les dijeran que una blanca vale por cuatro negras, de seguro que se pondrían muy enfadadas... Así que más les vale vivir en su casita cubierta de cañas sin preocuparse del «Vals de las olas»...

He tenido que dejar de escribir porque la señorita Clementina me ha preguntado que cómo se halla la superficie de un rectángulo. Me ha cogido tan de sorpresa que no podía discurrir siquiera y no he contestado.

«Si la vuelvo a ver pensando en las musarañas—me ha dicho—se quedará castigada hasta las ocho». ¡Mira que decir que pienso en las musarañas cuando estoy pensando en tí precisamente!

No sabes la envidia que nos das con lo que nos cuentas de tus paseos a caballo. Mari-Chari y yo hemos pensado pedir permiso al jardinero para que nos deje el borriquillo durante los recreos y aprender a montar lo mismo que tú, pues así, cuando vayamos a hacerte una visita podremos jugar a eso que dices por la selva...

Oye, ¿cuesta mucho el viaje de aquí a América? Porque podríamos empezar a ahorrar del cine de los domingos y cuando fuésemos bastante, aprovechando unas vacaciones, nos íbamos a verte un rato. Pregúntaselo a tu papá y nos lo dices en la próxima carta.

También me gustaría saber si freyando mucho, mucho a «Patato» y «Bolicha» se pondrían más blancos. Al menos con lejía creo que sí. ¿No has hecho la prueba?

¡Ay! veo que la señorita Clementina me mira nuevamente...

No puedo seguir.
¡Horror!... peligro... adiós...

Mari-Pepa



¡PONDRÉ UN TAPÓN COMO CERO!

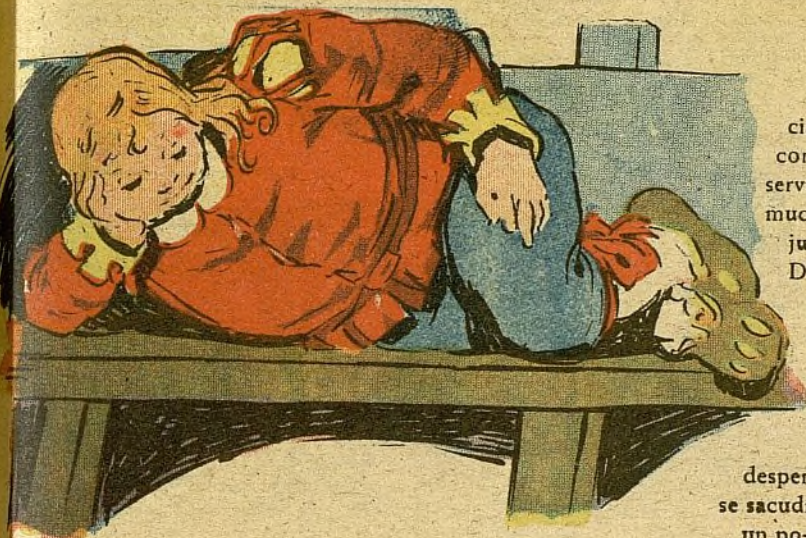
¿POR QUÉ PESCAS CON TAPÓN?

¡PARA COGER BOTELLAS!



GARGANTÚA Y PANTAGRUEL

(CONTINUACIÓN)



Luego, murmurando pesadamente una buena ración de gracias, se lavaba las manos en vino fresco, se limpiaba los dientes con una pata de cerdo y charlotteaba alegremente con su servidumbre. Luego, extendido el tapete sobre la mesa, le traían muchas cartas, muchos dados y muchos tableros, pues allí se jugaba a todo lo habido y por haber.

Después de haber jugado, paseado y saltado durante mucho tiempo, era conveniente beber un poco, y así preparaban once jarros para cada uno; después se echaba sobre un hermoso banco o en el suelo y dormía dos o tres horas, sin pensar mal ni maldecir.

Cuan-
do

despertaba
se sacudía
un po-
co las

orejas, y si le daban vino fresco, lo bebía con mejor gusto que nunca. Ponócrates le advertía que no era bueno beber al despertarse, y replicaba Gargantúa:

—Por mi naturaleza tengo un dormir salado, y así el dormir para mí es como comer jamón.

Comenzaba luego a estudiar un poco; después montaba en una vieja mula y paseaba. Al regresar se metía en la cocina para ver qué carne había en el asador. Y cenaba muy bien, a fe mía, convidando de buen grado a varios bebedores de su vecindad, y bebiendo todos de sobremesa, se contaban desde lo más viejo a lo más nuevo. Luego jugaban a diversos juegos y después dormía hasta el día siguiente a las ocho.

Ponócrates le cambia el plan de vida.

Cuando Ponócrates conoció la viciosa manera de vivir de Gargantúa, decidió educarlo de otra manera. Con el fin de lograr mejor su propósito, le proporcionó la compañía de gentes cultas, que aguijaron su ingenio y le estimulaban el amor al estudio.

Después le hizo tal plan de trabajo, que no le permitía dejar de aprovechar ni

una sola hora del día. Se despertaba Gargantúa hacia las cuatro de la mañana. Mientras se aseaba, le leían alguna página de la Sagrada Escritura; de conformidad con el tema de esta lección, muchas veces se entregaba a reverenciar y rogar a Dios, de quien la lectura le había mostrado la majestad y los juicios maravillosos.

Miraba si el estado del cielo había cambiado desde la tarde anterior, y comprobaba en qué signos iban a entrar aquel día el sol y la luna.

Hecho esto, se vestía, peinaba, aderezaba y perfumaba, y mientras hacía estas operaciones, le repetían las lecciones del día anterior. El mismo las decía de corrido y presentaba casos prácticos.

Después le hacían escuchar lecturas durante tres cumplidas horas, y luego salía conversando; se iba a los prados, y allí jugaba, ejercitando gallardamente el cuerpo como antes había ejercitado el alma.

(C o n t i n u a r á)





Mesa REVUELTA

JUEGO DE PALABRAS

Por OASAS

◆ ◆ ◆ ◆ Faz.

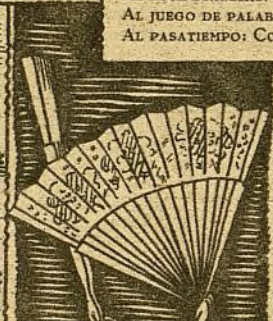
+

◆ ◆ ◆ ◆ Res.

El todo, ciudad de Murcia.



LAS pirámides de Egipto, se dice fueron construidas para emplear a la gente pobre como medio de evitar las conspiraciones contra sus tiranos.

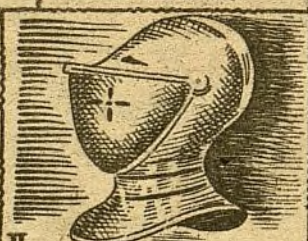


SE da el caso curioso que los abanicos japoneses, tan admirados en España, están dibujados por artistas españoles. Esto se debe a razones comerciales.

TRIANGULO

00 00 000 000
00 00 00
000 00
000

Cambiad los grupos de ceros por sílabas y leeréis: 1. Conjuntos de armas de todas clases. 2. Tiesto. 3. Planta aromática. 4. La produce el resfriado. M.



LAS celadas, pieza de armadura de combate, que hoy admiramos en los museos, se comenzó a usar en España y Alemania a principios del siglo XIV.



COPIAD este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel. Estamos seguros que lo conseguiréis a la perfección.

TARJETA

Carlos Deva

Pueblo de Valladolid.

M.

SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Carabelas. 2. Afinadora. 3. Macaré. Ec. 4. Anota. A. 5. Rassc. R. 6. Ad. A. I-7. Do. L. N. 8. Ar. D. A. 9. Salmodias. Verticales: 1. Camaradas. 2. Afinadora. 3. Ricos. L. 4. Anata. M. 5. Baracaldo. 6. Ede. 7. Lo. I. 8. Are. A. 9. Sacarinas.

AL LOGOGRIFO: Empresario.

A LA TARJETA: Artajona.

AL JEROGLIFICO: Un clavel entre rosas.

AL ROMBO: R. Ros. Rosal. Sal. L.

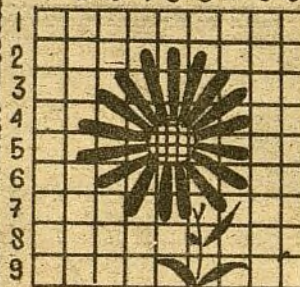
AL TRIANGULO: Patinar. Azadas. Tazas. Idas. Nas. As. R.

AL ROMPECABEZAS: Por el canto se conoce el pájaro.

AL JUEGO DE PALABRAS: Canana.

AL PASATIEMPO: Comadreja.

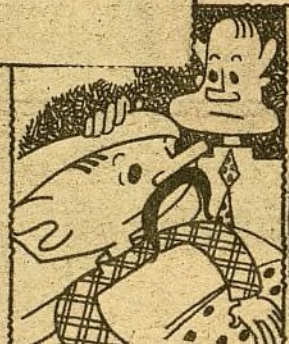
1 2 3 4 5 6 7 8 9



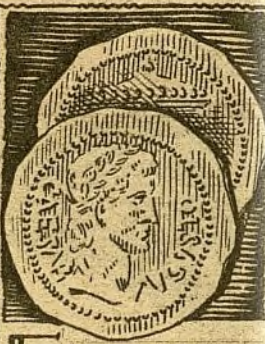
CRUCIGRAMA

POP M. A.

Horizontales: 1. Flor. 2. Nombre árabe. Bebida fuerte. 3. Letra. Intersección que se usa con las caballerías. 4. Vocal. Consonante. 5. Consonante. Vocal. 6. Trasladarse a un lugar. Contracción de preposición y artículo. 7. Gorro turco. Afirma. 8. Avance parcial en el desarrollo de una obra. Vocales. 9. Sin sal. Abreviatura de Su Señoría. Verticales: 1. Los que sacrifican las reses. 2. Cerveza inglesa. Provocación. 3. Letras de risa. Voz que expresa el sonido de un golpe. 4. Consonante. Iniciales de Pedro Ortega. 5. Vocales. 6. Consonante. 7. Iniciales de Ignacio Roca. 8. Picor de garganta. Ciudad de Italia, donde nació un famoso Santo. 9. Irregularidades.



El ricachón enfermo —¿Cómo estamos? —Debo encontrarme mucho mejor, porque mis sobrinos tienen tu cara muy compungida.



EL denario es la primera moneda romana de plata acuñada que se conoce. Data del 2791 (antes de J. C.) y su valor era de 1.25 pesetas.

ROMBO

0
000
00000
000
0

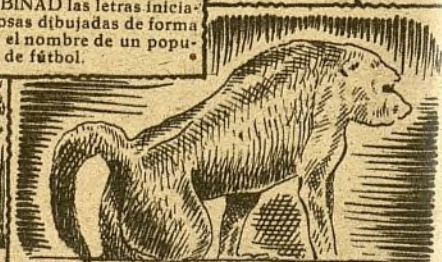
Cambiad los ceros por letras y leeréis: 1. Punto cardinal. 2. A nivel. 3. Apéndice de la cara. 4. Río de España. 5. Consonante. M.



COMBINAD las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de un popular jugador de fútbol.



SE ha calculado que si todo el Océano se secase, y todos los ríos del mundo continuaran vertiendo sus aguas en él, necesitarían cuarenta mil años para volverlo a llenar.

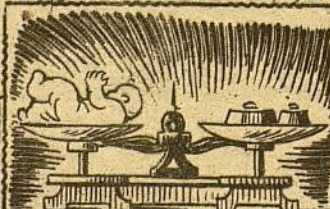


EN la corte de Siam se amaestran a los monos para pescar cangrejos con la cola. El mono la deja caer dentro del agua, y en cuanto se le agarra un cangrejo echa a correr y lo saca a la orilla.

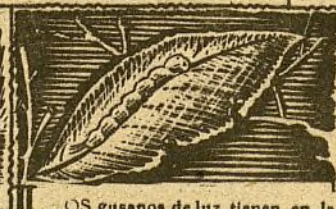
ROMPECABEZAS

Da, Que, Dos, Da, El Ces, Go, Lue, Ve.

Combinando estas sílabas sacaréis un refrán. M.



POR término medio, un niño suele pesar al nacer tres kilogramos y una niña dos y medio.



QUS gusanos de luz tienen en la extremidad de la cola una pequeña escobilla, con la cual limpian la parte de su cuerpo que emite la luz para hacerla más visible.

PASATIEMPO

100 NOTA

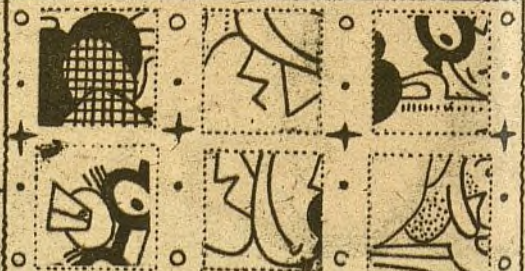
Divinidad mitológica egipcia.

LOGOGRIFO

1 — o Nota Rio ageIN

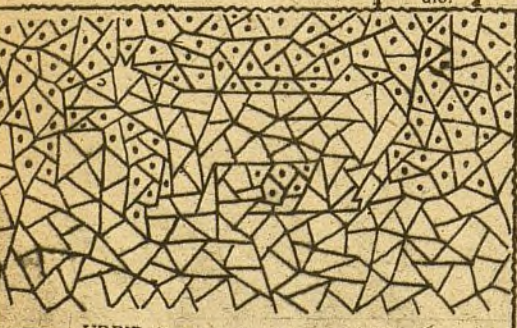
¿Qué es tu tio?

M.



CORTAD los cuadritos por las líneas de puntos; pegad en cada uno de los taquitos correspondientes y tendréis la cuarta estampa para vuestro bonito juego de «Rompecabezas».

CARMEL



CUBRID con tinta los huecos marcados con un punto y os encontraréis con una agradable sorpresa.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

LA CODICIA DE UN LABRADOR

Cuatro días hacía que intensamente llovía; Juan desde la puerta observaba los campos inundados por completo a causa de que el río bajaba fuera de cauce y por consiguiente lo invadía todo cuanto encontraba a su paso. Los prados y campos de Juan parecían pisados por los caballos de un ejército numeroso. ¿Qué es lo que pensaba aquel hombre? Sentado en una silla cónica el desahogado su mujer, su hija María, de doce años, iba añadiendo continuamente leña al fuego; estos solos eran los ocupantes de la casa.

Ocurría esto en junio; el trigo con sus espigas doradas se mecían en los campos como las olas en el mar. ¿Quién hubiera podido pensar que unos días después aquella buena gente estaría arruinada...! ¿Qué sería de ellos? Juan había sembrado con intención de ser pronto el dueño, quizá aquel mismo año. ¿Sería acaso un castigo del Cielo? Pensaba esto, cuando vio llegar por la puerta a los dueños de la casa. ¡Qué momentos de angustia pasó, indescriptible...! ¿Venían acaso a cobrar? ¿Cómo pagar! ¿Venían acaso a exigir a Juan que les devolviera lo que le habían prestado? Porque hay que saber que para poder sembrar había tenido que pedir dinero a los dueños, pues nada extraño sería que vinieran a cobrar, pero ¡en qué momentos! No venían por nada de esto, sino a perdonar a Juan lo que les debía. Es indescriptible la alegría de todos. ¡Oh, qué alegría gritaba María. ¿Cómo pagarles esto? repelía Juan. Mas los dueños se daban por pagados, al ver a Juan con aquella lección, que enmendó para siempre.

Niños, hay que ser trabajadores; sí, trabajadores en extremo, si así es necesario, mas no codiciosos, como el referido labrador, que teniendo y pudiendo pasar bien la vida, quiso más, pero sin otro fin que el de la codicia.

Josefina Recoll.

PAQUITO Y ROSITA

Una vez había dos niños muy buenos, pero tenían la fea costumbre de reñir; por ese motivo tenían muy disgustados a sus padres. Un día vino de viaje un tío de los dos niños y pensó comprarles «Flechas y Pelayos», con el fin de que estuviesen en buena armonía, como deben estar los que pretenden ser niños modelos. Desde entonces los niños fueron muy buenos y no rñeron jamás en la vida, siendo muy felices.

Juan Fernández
10 años.

Madrid.



Teresa Carreter
12 años.—Barcelona.



Sabino Lanaga
12 años.—Elgoibar.



Vidal López
14 años.—Madrid.



Antonio Merino
12 años.—Calea.



María Sánchez
10 años.—Riesas.



Cirilo Olivito
Figueroas.



Ángeles García
Ciano de Langreo.



Diego Cedillos
12 años.—Jerez.



Ruño Martí
11 años.—Béjar.



Francisco Durán
12 años.—Málaga.



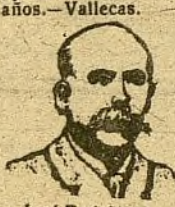
Alejandro Serrano
12 años.—Vallecas.



Carlos Cienfuegos
11 años.—Villanueva



Eduardito Cruz
8 años.—Madrid.



José Rodríguez
15 años.—Barbastro.



Juan Revete
12 años.—Málaga.



Paquito Sanjuan
8 años.—Madrid.



Angelito Ocaña G.
5 años.—Salamanca.



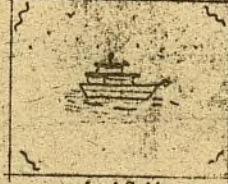
Daniel Colina
6 años.—Haro.



María Melena
9 años.



Eduardo García V.
10 a.—Villa del Río.



José Salé
12 años.—Villallo.



Miguel Cubillo
12 años.—El Pedroso.



LUIS A. VASQUEZ, Ubeda (Jaén).—Los precios de suscripción de nuestra revista «Flechas y Pelayos», son los que ahora mismo te voy a decir: Trimestre, 3,90; semestre, 7,80; año, 15,60. Puedes mandar a nuestra Administración el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correos.

Pilar Pérez, (Larache).—Pero ¿cómo no va a existir Mari-Pepa? Para escribirla estas mismas señas, poniendo en el sobre: «Para Mari-Pepa». Para mandarnos dibujos y cuentos, no hay que hacer nada más que enviarnos el cupón y leer las bases. Y no nos tienes que mandar fotografías, pues si cada niño que nos envía un dibujo nos tuviese que mandar su retrato, se hacían millones los fotógrafos de España.

Agustín Alamo, General Franco, 5.—**Manuel Alamo, General Franco, 8.**—**Sebastián Alamo, Las Nieves, 3.**—**José Antonio, Las Nieves, 11,** todos de Agaete (Gran Canaria), desean correspondencia con seminaristas de primero, segundo o tercer curso, o que no lo sean, pero que tengan de diez a trece años y sean peninsulares.—**Lázaro Navarro, Avenida de Italia, 83, Huelva,** desea escribirse con niños de trece a quince años.—**Cleofás Moyano, Miguel Cervantes, 39, Alcalá la Real (Jaén),** desea correspondencia con niños y niñas para cambiar sellos.—**Obarito Miguel Buisao, Vedado, 14, San Mateo de Gallego (Zaragoza).**—**Pilarín Pascual, Torres, 13, San Mateo de Gallego (Zaragoza),** desean correspondencia con niñas de doce y trece años, que sean de Zaragoza.—**Manuel Romero, Teniente Valle, 15, Los Santos de Maimona,** desea correspondencia con niños y niñas de doce a trece años de edad.

Remigio Sombria, Azoguejo (Segovia).—Para que sepas las condiciones necesarias para tomar parte en la página de Colaboración, lee y obedece las bases; después nos mandas un cuento corto o un dibujo en tinta china, todo original, ¿sabes? sin copiar de ningún sitio.

EL PEQUEÑO HÉROE.

En un bello y apartado lugar de las rías bajas gallegas, moraba una familia cristiana y religiosa, donde la felicidad y buenas costumbres eran su norma. El hijo Jacinto era un muchacho poco estudioso, ya que nunca obtuvo una calificación que rebasase el «regular». Era la única pena de aquellos papás. Los días y los meses pasaban y nuestro hombre no obtenía un «bien». El desconsuelo reinaba en aquella casa. Se toma la decisión de que no vuelva más al colegio; pero éste, ofendido en su amor propio, jura solemnemente que estudiará. El regocijo y alegría imperan de nuevo en este hogar y sus padres para compensar y estimular su acción le dicen:

—Si obtienes buenas notas te daremos muchas cosas.

Y así días y días y Jacinto llega un día a casa con las notas de «Sobresaliente» en todas las asignaturas. Es indescriptible el entusiasmo y para celebrar esta buena nueva se prepara una comida extraordinaria en la que abundan los succulentos y exquisitos platos. Mas en este intervalo, una llamada telefónica, diciendo clara y escuetamente que las fuerzas militares y Milicias de Vigo, Ferror y otras ciudades, se alzan contra el ignominioso conglomerado de políticos que intentan regir los destinos de España. Se piden voluntarios. Los mozos abandonan su diaria y cotidiana tarea para ingresar, llenos de fe y enardecidos, en las Unidades que marchan a combatir al enemigo; unos en el Ejército de Tierra y Mar; otros en el del Aire. Nuestro muchacho ha de pedir alguna cosa a sus papás y presenta a su papá un papel, diciéndole que lo firme y así quedará suficientemente compensada y premiada su labor. Se firma el documento y cuál no sería la sorpresa de ellos al ver que Jacinto les decía que acababa de firmar un permiso para ingresar en la Gloriosa Armada Nacional. No podía volverse atrás y el permiso era valedero.

Con un hatillo de ropa abandona su «casita» y se encamina al Ferrol del Caudillo en donde se presenta y se le alista, pasando a formar parte del Crucero «Balears» y después de venir a ver varias veces sus «papaitos», se reintegra a su «barquito». La última vez que vino a casa se despidió con una sonrisa alegre y confiada y quien le iba a decir que era la suprema y definitiva despedida.

A las pocas semanas llegaba la noticia: Nuestro pequeño héroe se marchaba a los luceros, hundiéndose en aguas mediterráneas con su «barquito» Balears. Y de lo más hondo del corazón de sus padres salió una oración y una frase digna de tener en cuenta: —Era un héroe, murió por España.

Jesús Veiga Rodríguez y Luis Calvo.



Rafael Ruiz Martínez
12 años.—Rojales.



Manuel Mateo Vives
Palma de Mallorca.



Miguel Bertrana N.
12 años.—Vich.



Manuel Sánchez R.
11 años.—Madrid.

Isabel Dorado
12 años.—Madrid.



Pilar Ortiz
9 años.—Cervera.



Isabel García
13 años.—Tetuán.



Alberto Valero
11 años.



Esther García
13 años.—Arriandias.



Pedro Pérez
10 años.—Zaragoza.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



Con gran ceremonia fueron presentados ante su jefe, y luego de saludarles éste con muestras de gran satisfacción, celebraron pintorescos festejos en honor de los blancos que habían librado de tan terribles enemigos a los sencillos aldeanos.
Se hicieron pruebas de agilidad.
Los africanos, vestidos de sus mejores galas, treparon por los altos palos que a guisa de cucaña, habían enterrado en tierra.
Otros, al son de los tambores bailaron sus danzas típicas.
Y otros hicieron gala de su destreza lanzando a gran distancia sus lanzas.

Cuando ya hubieron terminado todos los festejos, el profesor y sus ayudantes, agradecieron al jefe de la tribu, sus interesantes agasajos, y en unión de unos cuantos africanos, que manifestaron deseos de acompañarles hasta el campamento, regresaron a éste, llevando el trofeo de su primera salida.

Paquito estaba maravillado de cuanto había visto, y Alberto, no salía de su asombro, comentando:

—¡Somos unos grandes personajes! Los negros han bailado en nuestro honor!



Las pieles de los dos leones fueron curtidas por los mismos indígenas, pagando de esta forma el agradecimiento que sentían.

Don José, aprovechó su larga estancia en el bosque para estudiar a fondo las costumbres del carnívoros, eludiendo prudentemente cualquier encuentro inesperado.



Pero cierto día, en que habían salido, como de costumbre, para estudiar, más de cerca las características del felino, hallábanse descansando de la pesada marcha a través de la selva, cuando de pronto don José percibió un ligero rumor entre la espesura. Apercebido de ello, mandó, a todos que empuñaran los fusiles para estar preparados contra cualquier ataque.

Paquito y su hermano, echaron mano al revólver, esta vez, con bastante serenidad.



Las emociones que la selva les brindaba agradaban a sus almas aventureras, y sin pensar en el peligro, ayudaban en cuanto les era posible, a su padre y a los demás hombres que componían la expedición. Hallábase don José algo más apartado de los demás cuando apareció frente a él un hermoso león. Inmediatamente apuntó descargando un tiro que hirió al animal, sin matarle. Enfurecido por el dolor de la herida, dispónase a echarse sobre el profesor, cuando éste viendo cercano el peligro echó a correr, con tan mala fortuna, que tropezó cayendo en tierra.

(Continuará)